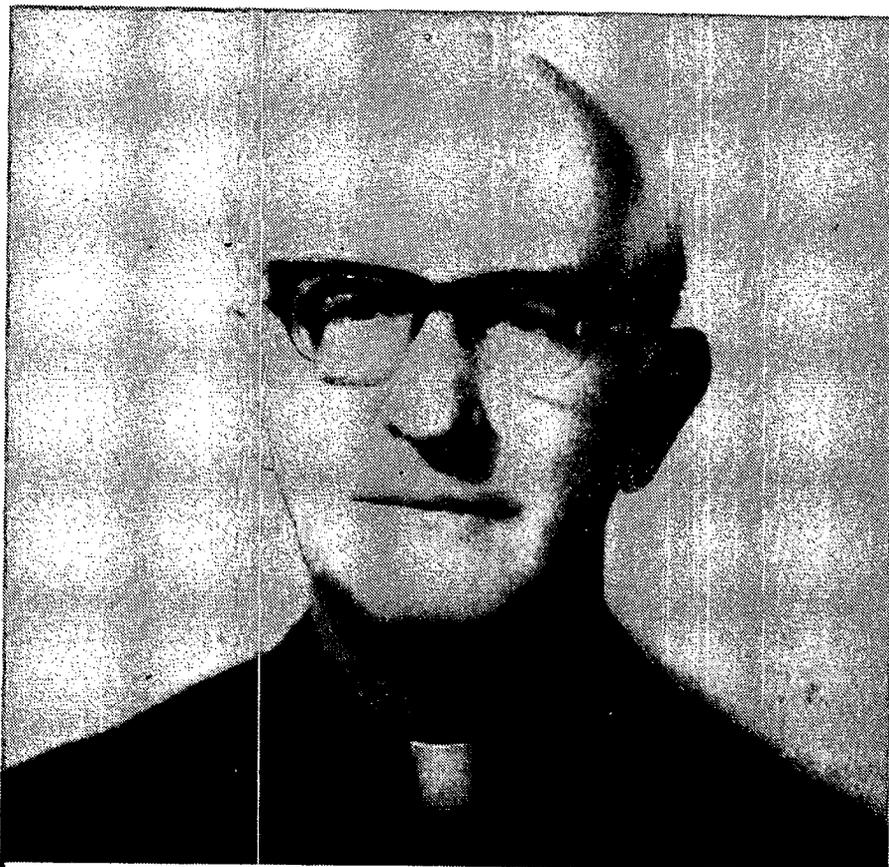


# PEDRO PABLO BARNOLA: HUMANISTA

Carmelo Vilda



## OBRAS PRINCIPALES

- Estudios crítico-literarios. Caracas, Editorial Cecilio Acosta, 1945, 241 pp.
- Estudios crítico-literarios. (2a. serie). Caracas, Tipografía La Torre, 1953, 243 pp.
- Estudios crítico-literarios. (3a. serie). Caracas, Monte Avila Editores, 1971. 185 pp.
- Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana; estudio crítico de su novela "Zárate". Caracas, Tipografía Vargas, 1963, 267 pp.
- La Poesía de Bello en sus borradores. Caracas, Ministerio de Educación, 1962, 99 pp.
- Silvas Americanas de Andrés Bello; estudio crítico. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1965, 198 pp.
- Estudios sobre Bello. Caracas, Ministerio de Educación, 1970, 295 pp.
- Afirmaciones de cultura. Caracas, Cromotip, 1973, 195 pp.
- Senderos de patria. Caracas, Cromotip, 1979, 187 pp.
- Entonces dije... Caracas, Cromotip, 1980, 262 pp.
- Tiempo logrado. Caracas, Cromotip, 1981, 244 pp.
- Otras páginas. Caracas, Cromotip, 1982, 294 pp.

No fue poeta ni novelista. No dejó escritos libros significativos de historia o de teoría lingüística. Su tesis de grado "Eduardo Blanco, creador de la novela venezolana" ha sido rebatida. La crítica actual adelanta 40 años el origen del criollismo novelístico. Antes que Zárate (1882) ya Fermín Toro con "Los Mártires" (1882) había iniciado el proceso de la originalidad narrativa venezolana.

Tampoco la actividad crítica del P. Barnola, tuvo consenso. Las reseñas que fueron apareciendo en la revista SIC o en la prensa, recopiladas luego en el libro "Estudios Crítico-Literarios" (1945-1953 y 1971) fueron igualmente discutidas. Juan Liscano, por ejemplo, observó en él resabios moralistas-religiosos que lo incapacitaban para afrontar las obras sin prejuicios. A Pablo Neruda y al primer Miguel Otero Silva les negó sus indudables valores literarios porque eran comunistas o ateos.

La resonancia nacional que provocó la muerte del P. Barnola no la generó alguna obra concreta o definitiva, sino más bien el legado de una dedicación, el pathos literario de un sacerdote con pretensiones intelectuales en diálogo con la cultura nacional. En una sociedad donde la Iglesia apenas había aportado "intelectuales", la presencia de un sacerdote en las academias de la Lengua o de la Historia, sus incursiones literarias en la prensa, sus reseñas sobre novelas y sus posiciones políticas antidictatoriales tenían que generar simpatías.

## HUMANISMO JESUITICO

Lo que define la sensibilidad cultural del P. Barnola y justifica su talla intelectual es el humanismo. Lo estudia en los clásicos grecorromanos, en las preceptivas literarias, en la tradicional formación jesuítica. Como buen humanista se pasea por todos los "saberes" de la época, enseña literatura, historia y preceptiva. Investiga el lenguaje, da conferencias. Es orador sagrado, académico, crítico cultural, periodista, rector de la UCAB, premio nacional de Literatura (mención Ensayo, 1973), "consciente de que se me premiaba mi consagración y mi labor de algunos años en pro de las letras".

Su humanismo lo mantiene atento al desarrollo de las investigaciones históricas, políticas, literarias y teológicas. De la cultura en general. Como buen humanista es metódico de regla, horario y compás. Se presenta con soltura, y elegancia. Cautiva y sabe tocar al interlocutor con el habla. Lo acerca enseguida y lo trata como a persona próxima. Escribe con pulcritud y sabe blandir la galantería incluso en las reseñas críticas. En su impecable cortesía no sólo se asoma la amabilidad de la gente venezolana sino también la concepción de la vida como servicio, como actitud moral.

Le resultaba difícil despojarse de su sacerdocio o disfrazar el celo pastoral incluso cuando asumía la profesión de crítico literario. Al abordar "*La Piedra que era Cristo*", última novela, comentada (El Nacional, Feriado, 6-1 1985) se regocija porque Miguel Otero se ha "convertido", ha vuelto al redil del cristianismo: "Feliz y bendita la pluma que en éste como en otros casos Dios escogió de en medio de la profanidad que parece ser el signo de estos tiempos".

Este mismo humanismo ético-religioso lo conduce hacia el estudio admirativo de Andrés Bello y Bolívar, máximas figuras de la iconografía patriótica. O también lo incita a escribir sobre "*La Virgen María en Venezuela*", o sobre los aspectos fundamentales de la moral familiar. Lo impulsa igualmente hacia la vulgarización de sus investigaciones filológicas mediante artículos semanales publicados en El Nacional con el título "*Noto y Anoto*".

— *No los redacto porque tenga vocación censora. No quiero ser corrector del lenguaje pero sí me preocupa el "papiamento" verbal que nos invade.*

Ciertamente, en "*Noto y Anoto*" el P. Barnola despliega la frescura y grajeo de sus conocimientos lingüísticos,

la elegancia de su estilo y la ironía muy griega y por eso también muy humanística. Estas crónicas le constituyeron la plana de la popularidad.

El cariño por el "habla" lo impulsa también a la tarea de rescatar palabras olvidadas. En las páginas del "*Diccionario de Venezolanismos*" (editado por la Dra. Josefina Tejera) fue interpolando las acepciones novedosas que encontraba en las novelas, cancioneros, relatos y en el lenguaje popular. Dejó el Diccionario que maneja matizado con numerosos cotejos.

Durante los cuatro últimos meses de su vida fui compañero de mesa en varias ocasiones y pude acercarme a sus inquietudes jesuíticas, reflejos de preocupaciones humanistas. A los 77 años mantenía todavía su centelleante viveza y madurez.

— *Lamento la lentitud de los Religiosos extranjeros en su adaptación a Venezuela. También me preocupa el desinterés de la Compañía de Jesús y la poca lealtad a su carisma intelectual. He sido muy mortificado a veces. Proclamaba Mario Briceño Iragorry que "sin historia no hay pueblo". Adaptando su pensamiento también puedo afirmar que las Congregaciones Religiosas no progresarán en Venezuela mientras no la asuman como Patria.*

Tal vez en esta "incomprensión" radiquen algunas claves de la tragedia del P. Barnola. No le resultó fácil ser pionero, ser sacerdote y hombre de letras sin compañeros de remo o incluso sin comprensión de sus posiciones nacionalistas. Venezuela era uno de sus desvelos.

— *Formen bien a los estudiantes Jesuitas —me insistió en varias ocasiones—, no pasen por alto la destreza expresiva. La palabra escrita y la oral son los instrumentos laborales propios del Jesuita. El idioma es el arquitecto de la cultura. ¡Hay que enseñar humanismo a nuestros jóvenes aunque sólo fuera pa-*

*ra eludir la chabacanería!*

También tocamos el tema "Teología de la belleza". Le encantaba evocar a una Iglesia productora y promotora de arte, música y literatura. Culturizar a Venezuela es ofrecer al pueblo una buena noticia que exige ser proclamada y valorada cada día.

— *Padre, exclamaba, tengo la sensación de que la Iglesia está perdiendo el gusto, su misión civilizadora. La liturgia antigua era coreografía, deslumbramiento, arte. La dedicación a los pobres no debe confundirse con el desaliño y lo mal hecho. La Iglesia debe revisar sus actitudes ante la cultura.*

El significado del P. Barnola rebase ciertamente su propia obra. Se origina en la personalidad sabia, culta, fina y sacerdotal que proyectaba. Durante los últimos años aquilató su talla moral en los círculos culturales donde la adulación hormiguea a veces las actividades del espíritu. Se mantuvo siempre respetuoso de los sentimientos personales, sencillo, modesto, sin alardes. Aportó serenidad, acuciosidad y disciplina en las corporaciones académicas de las que fue miembro. Locuaz sin engreimiento, conversaba con sutileza, ingeniosidad y poder evocador. Se constituyó en referencia acogedora, en espacio de síntesis cordial.

Queda de él, por encima de todo, su insoslayable vocación cultural, la testarudez intelectual, la conciencia de que el hacer literario también construye la patria. Culturizar a la Iglesia, motivarla de nuevo y despertar su función civilizadora, conectarla con la poesía, la novela, los medios de comunicación o el cine, no es tarea profana. Es también vocación sacerdotal.

Culturizar la evangelización, dialogar con el pensamiento "secular", es el legado mayor del P. Barnola. Una llamada de alarma también frente a ciertos movimientos religiosos que confunden la pobreza con la tosquedad, el mal gusto y la incultura.

## COMPOSICION DE TEXTOS

PARA REVISTAS, LIBROS Y TEXTOS PUBLICITARIOS

30 tipos diferentes de letras  
en la redacción de esta revista